



Me encuentro con Dios en mi historia de cada día

VANDERLEI SOELA, FMS

INTRODUCCION

Este esquema quiere ser una orientación para hacer experiencia de Dios a lo largo de un día. No supone que se ha de estar en oración el día entero —aunque también puede hacerse—, sino que se propone, ante todo, como un itinerario para todos los días. Cada paso puede ser vivido con más énfasis, dependiendo del momento del día o del momento de la vida que se está viviendo. De ahí que se pueda convertir en un ejercicio diario.

1. INICIANDO EL CAMINO...

Una espiritualidad apostólica exige de nosotros una atención permanente y especial a las señales de la presencia de Dios. Supone un ejercicio constante para escudriñar los pasos de Dios en el caminar de la historia. Dios se deja encontrar y se revela en todas las situaciones: de vida y de muerte, de pobreza y riqueza, de fe y de incertidumbre. En el transcurso de un día podemos experimentar las manifestaciones de su presencia misteriosa y amorosa.

“Señor, Tú me sondeas y me conoces., todos mis caminos te son familiares. Si subo hasta los cielos, allí estás Tú; si me acuesto en abismo, allí te encuentro” (Sal 139, 2b.8)

Algunas actitudes son imprescindibles si queremos realizar un encuentro con Dios a lo largo de un día de nuestra vida. Esas actitudes podemos cultivarlas a partir de un deseo de apertura y acogida, de bús-

queda de una respuesta obediente y amorosa.

II. PRIMER MOMENTO: MAÑANA

Actitudes: Apertura - Ofrenda - Esperanza

1. Hago un pequeño ejercicio de respiración, tomando conciencia de la vida que habita en mi. Me doy cuenta de los sentimientos que me invaden en este momento. Los acojo y los abrazo.

2. Invoco la presencia amorosa y transformadora del Espíritu de Dios. Le pido que habite y fecunde la tierra de mi corazón. (Puedo utilizar una canción de fondo, como “Veni Sancte Spiritus” - Taizé).

3. Rezo el salmo 139: “Señor, Tú me sondeas y me conoces . Experimento la mano cariñosa y amorosa de Dios que me guía y me acompaña.

4. Pido al Señor el don de la apertura del corazón, generosidad y ojos abiertos para estar atento a las señales de su presencia en el transcurso del día que tengo por delante.

Levántate por la mañana, colócate delante de Dios y di: Bendícenos y bendice este día que comienza. Y, en consecuencia, considera todo este día como un don de Dios, y considérate a ti mismo

como un enviado de Dios a ese algo desconocido que es el nuevo día. Esto quiere decir, simplemente, algo muy difícil: que nada de lo que suceda en este día sea ajeno a la voluntad de Dios; todo, sin excepción, es una situación en la cual Dios te colocó para que percibas ahí su presencia, su amor, su compasión, su inteligencia creadora, su valentía... Y, por otro lado, cada vez que encuentres una situación, recuerda que tú eres quien Dios colocó allí para realizar la tarea del cristiano, ser un fragmento del Cuerpo de Cristo, una acción de Dios¹.

III. SEGUNDO MOMENTO: DURANTE EL DÍA

Actitudes: Dejarse guiar - Confianza - Prestar atención

Tres actitudes, al menos, que deben orientar y animar al apóstol de Jesús durante la jornada.

1. Dejarse guiar

Supone la actitud de continuar el proceso iniciado por la mañana. La apertura al Espíritu Santo y el gesto de ofrenda me van a colocar en sintonía con Dios que se manifiesta a lo largo de todo mi día. (No es necesario llevar conmigo un itinerario para hacer experiencia de Dios, sino más bien estar atento a las innumerables señales de su presencia.)

— Busca estar en constante sintonía con el Espíritu de Dios: presente, actuante, liberador, amoroso. Siéntete en sus manos, guiado por Él. Es el Espíritu que “llega antes que nosotros, que trabaja más y mejor que nosotros, que juega siempre su partida como vencedor”. Es el Espíritu quien camina junto a mí, que anima, envuelve, empuja, desinstala, despierta, sonrío, danza, invade e inspira.

Déjate guiar por el Espíritu...

— Y haz, como Abraham, un camino de fe en medio de las incertidumbres e inseguridades del futuro (cf. Gn 12, 1-9).

— Es la actitud de Moisés que, a pesar del miedo y las resistencias de su corazón, asume el proyecto liberador de Dios para con su pueblo (cf. Ex 3,1-10).

— Es la atención del joven Samuel que busca, en medio de tantas voces, discernir la voz de Dios y colocarse a su disposición (cf. 1 Sam 3,1-21).

— Es dejarse llevar, como Elías, a un lugar especial para recibir el soplo de Dios, e iluminar los ruidos, las luchas y las persecuciones cotidianas, y renovar el celo por las cosas del Señor (1 Re 19, 1-18).

— Es hacer la experiencia de Jesús que se dejó conducir al desierto, para escuchar a Dios hablarle al corazón, superar las contradicciones, vencer el mal, y disponerse para ser presencia viva en medio del pueblo (cf. Mt 4,1-11).

— Es colocarse con confianza en las manos de Dios, como María, con la intención de percibir y vivir su voluntad a lo largo del camino y colaborar en el proyecto salvífico (cf. Lc 1, 26-38).

— En fin, es la actitud de los discípulos de Jesús que, movidos por el Espíritu, recobran el ánimo, el coraje, el vigor y se vuelven valientes en la misión de anunciar las maravillas de Dios como hizo el Maestro (cf. Hch 2, 1-36).

Toma uno de estos textos cada día y déjate orientar por las actitudes que allí se vivencian

2. Confianza

¹ Mons. Antonio Blum.

Una actitud fundamental para ser vivida a lo largo del día es la del profeta Jeremías, que se ve como barro en las manos del alfarero y se deja modelar por sus manos. Vaso frágil, que se puede quebrar, pero que va tomando la forma que el alfarero quiere darle. Es Dios modelando mi historia y la historia del mundo. Ver: Jer 18, 1-6.

3. Prestar atención

Esta es la actitud básica del apóstol de Jesús. Completa así un conjunto de actitudes fundamentales que nos pueden ayudar mucho a hacer experiencia de Dios en la vida. Si Dios se revela, se deja encontrar, se manifiesta en todo y en todos; si el Espíritu Santo llega antes que nosotros y trabaja más y mejor que nosotros, entonces, ¿qué nos queda por hacer? ¿Cuál es nuestra participación?

— Es preciso cultivar una mirada nueva y limpia, transparente, capaz de ver las cosas, los acontecimientos y las personas a partir del corazón. Mirar el mundo con los ojos del corazón de Dios. “Ver trazos eternos en paisajes diarios”.

— Es preciso entrenar nuestra atención para percibir la presencia de Dios y sus llamadas. Prestar atención a las señales de su presencia, discernir, escrutar, e intuir obedientemente una respuesta. Solo una mirada limpia y transparente, libre de prejuicios y deseosa de ver, y un corazón atento, son capaces de percibir, de darse cuenta de los pasos de Dios en las experiencias de la vida cotidiana.

¿Prestar atención a qué?

— A los innumerables y diferentes rostros que encontramos. Mirarlos atentamente. Observa la fisonomía de cada persona que Dios coloca en tu camino. Haz silencio ante el misterio de cada uno y de cada una.

— A los rostros desfigurados. Contempla tantos rostros sufrientes, que son la expresión del abandono, la exclusión, del egoísmo, del hambre, del pecado. ¿A qué te llaman? ¿Cómo los acoges en tu mente y en tu corazón?

— A los niños y jóvenes. Observa cómo ellos transmiten vida y esperanza. Acógelos en tu corazón. Renueva tu esperanza...

— A la naturaleza. Contempla la belleza de la creación, los colores, los movimientos, la vida que late. Observa también las señales de destrucción. Siéntete llamado a cuidarla...

— A las obras humanas. Déjate impactar por a capacidad que tiene el ser humano de crear. Contempla las obras de arte sencillas y complejas. Déjate llenar de admiración por la capacidad de creatividad, de construir belleza, de facilitar la vida de las personas. ¿Qué llamadas sientes ante todo esto? ¡Cuántas cosas bonitas es capaz de crear el ser humano!

— A las señales de muerte. También allí Dios nos entrega un mensaje. Esas señales están entremezcladas con las señales de vida, por tanto, tienden a aparecer con más claridad. Están en el corazón humano, están también impregnando las estructuras que matan. Siente los llamados de Dios...

Déjate iluminar por las palabras de Jesús: Mt 16,1-4.

IV. TERCER MOMENTO: NOCHE

Actitudes: Reconocimiento - Adoración - Gratitud

El apóstol es aquel o aquella que se ensucia los pies de polvo, que se mezcla entre la gente, que se deja impactar por la realidad del mundo que le rodea.

El día está poblado de ruidos, de movimientos, de correrías, de luchas por la vida, de conquistas y de pérdidas, de experiencias de alegría y de tristeza. Muchas veces, con todo, no resulta fácil estar atento, tener una mirada limpia y transparente y un corazón abierto y sencillo, para ver el mundo con la mirada misericordiosa de Dios. Son las contradicciones y las limitaciones propias de nuestra naturaleza humana. Sin embargo, no por ello Dios habló menos.

Este es el momento de mirar para atrás y percibir los pasos de Dios en el transcurso del día que viví. Delante de Jesús, hago como los discípulos que le contaron todo lo que había sucedido (cf. Lc 10, 17-20).

1. Hago un tiempo prolongado de silencio. Dejo que mi corazón y toda mi capacidad de pensar y reflexionar se aquieten. Rezo: “Quédate conmigo, Señor, porque es tarde y está anocheciendo” (Lc 24, 29).

2. Invoco la presencia amorosa del Espíritu Santo de Dios, el mismo Espíritu que caminó conmigo durante la jornada.

3. “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?” (Lc 23, 32). ¿Dónde y cuándo sentí mi corazón arder en el transcurso de este día? Repaso las experiencias vividas: los rostros, los encuentros, los desencuentros, todos los acontecimientos...

4. Recuerdo, agradecido, las experiencias vividas. Dejo que mi corazón exprese gratitud, alabanza, acción de gracias.

5. Reconozco mi cerrazón y mi dificultad para dejarme tocar por todo lo que Dios puso en mi camino. Experimento su misericordia.

6. ¿Qué llamadas de Dios siento en este momento? ¿Las experiencias de este día qué me invitan a hacer mañana? Repito el gesto del inicio del día: me coloco con confianza en las manos de Dios y le pido que Él haga fructificar las buenas semillas lanzadas en tierra en este día.

Rezo un salmo de acción de gracias: Sal 135, Sal 145, Sal 146.